

AGUA PASADA

Dicen que la gente mayor pierde la cabeza, y mi abuelo no es la excepción.

—¿Te puedes creer lo que me decía ayer entre risas? “Vamos, chaval, mañana atraparás tu primer esturión.”

—Abuelo, vivimos en mitad del desierto y no hay esturiones —contesté—; suerte tuve de haberlos visto en los libros de mi padre.

Un silencio incómodo se instaló entre nosotros. Él se rió, se encogió de hombros y siguió balbuceando sus batallas, ¡como si el loco fuese yo!

—La mar está en calma hoy...

Yo solo veía arena.

—La marea no espera a los dormidos, chaval...

Siempre el mismo cuento del mar, pensé. Si al menos recordase su nombre.

Mi madre dice que, con 89 años, es normal que suelte alguna tontería por la demencia, aunque no está tan loco como parece.

Hoy lo vi frente a la puerta, sentado en su silla. Fue la primera vez que lo vi llorar.

—¿Estás bien? —pregunté.

Él me miró y susurró: —Aral... el mar de Aral era su nombre.

Vaya, ahora que recordó el nombre, a ver con qué otra historia de fantasía nos sorprende.

Pseudónimo: P. fedtschenkoi